

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

América. — Boston 1.º de Diciembre.

El diario de esta ciudad contiene el siguiente artículo.

Los grandes acontecimientos influyen sobre la suerte de infinidad de individuos, aun cuando se encuentren á mucha distancia de ellos. Suponiendo por un momento que los bancos de Nueva-York retiren de la circulación un millón de duros, no hay duda que este suceso influirá sobre todos los bancos de los Estados Unidos, que seguirán el mismo ejemplo, resultando de ello quizá la ruina de los comerciantes o fabricantes menos ricos; pues los bancos secundarios reducirán sus descuentos, y dificultando esta reducción las operaciones, y por consiguiente los pagos, pararán los negocios absolutamente.

Cuando el banco de Inglaterra redujo sus descuentos, y retiro de la circulación valores inmensos, siguieron su ejemplo bancos subalternos de las provincias, y por una simpatía, que es natural en los negocios, hicieron lo mismo el banco de Francia y todos los del continente. De este modo los de los Estados Unidos han retirado de la circulación cerca de 30.000,000 de duros.
El banco de Inglaterra. 40.000,000
Sus dependientes ó sucursales de provincias. 15.000,000
Las aceptaciones de favor han disminuido á lo menos. . . . 15.000,000
Los otros bancos del continente. . 20.000,000
Lo que ha ocasionado una disminución de numerario de cerca de. 120.000,000

Del 20.

Verificáronse nuestras predicciones en el momento en que cada especulador tenía en movimiento todos los medios imaginables, y cuando la sed del comercio de las Indias había privado á las otras tres partes del mundo de gran parte de su numerario. Las consecuencias, ya generalmente conocidas, son baja general, quiebras inmensas, y cesación total de operaciones mercantiles. Dícese que no falta numerario, pero lo cierto es que muchos se retiran del comercio, y que los que se mantienen no se atreven á hacer nada á crédito, y se limitan á solos sus recursos.

Europa. — La Rochela 9 de Enero.

Nuestra plaza ha estrechado mucho su comercio marítimo de resultas de la pérdida de nuestras colonias, con las cuales teníamos intereses de mucha importancia. Hoy estamos reducidos á nuestras producciones indígenas, como aguardientes, vinos, sal, granos, cáñamos &c. y á algunas negociaciones de banco. El tráfico de aguardiente con la capital nos ha proporcionado algunos beneficios, pues si bien muchos contratiempos nos han hecho adoptar un sistema de circunspección que perjudica á la estension de las operaciones, á pesar de esta severidad que exigian las circunstancias, no han dejado nuestras transacciones de ser lucrativas y considerables.

Oporto 4 de Enero.

Cantidad de vinos de factoría exportados para reinos estrangeros en el año de 1819, con arreglo á los asientos de la aduana.

Para la América Septentrional, pipas, 36½; Ca-

diz 5½; Francia 1½; Galicia y Vizcaya ¼; Génova 1½ Hamburgo 181; Holanda 58½; Inglaterra 19,135½ Liorna y Venecia 9½; Memel 8½; Nápoles ¾; Rusia 1; Suecia 14; Terranova 107½. Total 19562½.

Lisboa 8 de Enero.

En todo el año de 1819 entraron en este puerto los buques siguientes, en que no estan incluidos los costaneros.

67 austriacos; 52 americanos; 47 daneses; 58 franceses; 55 españoles; 49 holandeses; 4 hamburgueses; 404 ingleses, incluidos 3 de guerra y uno de transporte; 1 meclemburgues; 25 napolitanos; 8 otomanos; 341 portugueses, incluidos 38 de guerra; 5 prusianos; 81 rusos; 70 suecos; 51 sardos, incluidos 2 de guerra. Total 1318.

Carolina 21 de Enero.

El 9 por la mañana salió el sol por raso, pero había al sur y poniente nubes negras en ráfagas paralelas. Soplabá viento del nordeste, que tomando cuerpo en el discurso del día, ocasionó una noche terrible de frío, el cual continuó la mañana del 10, su tarde y noche, experimentándose un yelo, rara vez visto en este clima. Siguió el frío el 11, y estando la atmósfera cubierta de color ceniciento, comenzó á chispear nieve. Siguió el frío intenso, y en la mañana del 12 apareció el suelo con dos pulgadas de nieve, habiendo alojado mucho el maligno viento del nordeste. A las doce del día ya había como seis pulgadas, cesando de caer por la tarde y noche, pero conservando la atmósfera el color ceniciento. El 13 amaneció cubierto, y las nubes alzadas, viento en calma, y temple regular: al medio día ojos de sol con viento fresco del nordeste. Se temía la vuelta de la nieve, pero no fue así, llovió un poco, y comenzó la blandura. El 14 la hizo tal, que al ponerse el sol ya no se veía otra nieve que la de los sitios que caen al norte. Estuvo cubierto y lloviendo todo el día y noche con intermisiones, y en la mañana del 15 ya se había derretido toda la nieve con viento del poniente. Por la tarde de este día volvió el nordeste, pero flojo, y hizo una noche regular. El 16 gran niebla hasta las once de la mañana, luego sol y una hermosa tarde. La mañana del 17 niebla espesa y húmeda, sol por la tarde, pero al anochecer volvió la misma niebla. El 18 cubierto, pero corridas las nubes, hizo un día tal que se percibía en el rostro el gran calor que exalaba la tierra. El 19 siguió lo mismo, y aunque empañada la atmósfera, como que fatigaba el calor á la respiración. El 20 estaba la mañana tan templada como los dos días anteriores, presentando un tiempo al modo del caliginoso del verano. Luego se cerró, permaneciendo el mismo temple y los mismos vapores de la tierra. Esperábamos la lluvia, y se verificó desde el anochecer. Hoy 21 como ayer. Puede presumirse temblor de tierra. Los álamos negros empiezan á moverse, y si sigue esta templanza, pronto harán lo mismo todos los demás árboles.

Si la nieve hubiese permanecido veinte y cuatro horas mas, habría ocasionado mucha mortandad en los ganados lanares y vacunos. Sin embargo no es poca la padecida, y los trashumantes lograrán escasísimas ventajas en este país. Solo queda la esperanza de que habiendo abonado el tiempo de un modo inesperado, erian los pastos, y se repondrán si no se repitese algun otro mal temporal. Se prepara una primavera

grande, un verano de manantiales abundantes y aguaderos, excelente año de plantas y de plantación, y se va á comenzar la continuación de esta última en las poblaciones de Sierramorena. Ya está reuniendo planta de olivas y vides para distribuirla entre los colonos su gobierno paternal, el cual adquiere la de olivas de las cortas de estas inmediaciones, y la de vides vendrá del famoso viñedo tinto de la Calzada de Calatrava, cuyo género es indispensable para formar buenos vinos, semejantes á los de la Mancha.

Sierramorena, que no es capaz de mantener sus nuevos habitantes sino con los frutos de los plantíos, produce los mejores aceites de Andalucía, al mismo tiempo que mas abundantes. El año anterior dió la fanega de aceituna de $1\frac{1}{2}$ arroba á $1\frac{1}{2}$, cuando en los pueblos de campiña no llegó á la arroba. La misma diferencia resulta en el año presente. Dios ha criado estos terrenos para plantíos, y en efecto todos se van cubriendo, y se acabarán de cubrir de plantas, con lo que se consolidará completamente su riqueza territorial. Verificado que sea el plan adoptado, los parages mas horribles del suelo español vendrán á ser vergeles de hermosas plantaciones. Ojalá que algunos capitalistas que tienen parado su dinero se resolviesen á emplearlo en plantíos aquí, y á la vuelta de ocho años se hallarian con una riqueza mayor que centuplicada, sin que les costasen los terrenos mas que pedirlos al intendente. No, no se arrepentirian los que quisiesen dar este destino á sus caudales. Asómbrense todos de saber que al tercer verdor dan aceitunas los olivos de Sierramorena.

Bilbao 25 de Enero.

Razon de los buques que han entrado en este puerto desde 1.º hasta el 15 del corriente.

Bergantin inglés Ringdove, procedente de Poole, con 264 cascos de grasa; id. id. Fame, de Harbour-grace, con 2790 quintales bacalao; id. id. Bramin, de Londres, con tabaco, azúcar, lino, caparrosa, especeria y otras mercaderías; goleta sueca Aurora, de Bergen, con 770 quintales bacalao y 33 barriles de raba; id. holandesa Goede Hoop, de Amsterdam, con quesos, manteca, lino, guadañas ó dallas, arpilleras, quincalla y otras mercaderías.

En dicho tiempo se han despachado.

Goleta portuguesa Alegria feliz, para el Carril, con 1800 fanegas de trigo; bergantin inglés Iris, para Lisboa, en lastre; id. id. Ringdove, para Poole, id.

Madrid 30 de Enero.

Un diario francés trae sobre las pesquerías de su nacion un artículo curioso, de que nos ha parecido útil extractar lo siguiente.

Antes de la revolucion salian anualmente de Francia para la pesca del bacalao mas de 300 buques, cuyos principales puntos de reunion eran el banco de Terranova, la Nueva Escocia, la Nueva Inglaterra, las Orcadas, las costas de Noruega é Islandia &c. El bacalao habita el fondo de los mares situados entre los 40 y 50 grados de latitud, y solo cuando hace frio sale y se acerca á las costas y á los grandes

bancos. El número de sus huevos es tan considerable, que Lewenoeck contó hasta nueve millones y medio en una hembra no muy grande. Tan extraordinaria fecundidad debe desvanecer el temor de que se disminuya esta especie tan preciosa como recurso alimenticio. En calidad de tal, es el bacalao un objeto de universal consumo; pero todavía no se sabe bien en nuestras fábricas que puede emplearse en lugar de ciertas sustancias que aun pagamos muy caras á los extranjeros. Con las vegigas de este pescado se hace en el norte una cola, comparable á la del sollo del Volga, y si se exponen en toneles abiertos los higados del abadejo á un principio de fermentacion pútrida, sale de esta operacion, tan fácil y poco costosa, un aceite muy preferible para el correaje á cuantos se conocen, sin esceptuar el de ballena.

Sobre el mal estado del comercio.

2.º ARTÍCULO.

Recorriendo rápidamente las causas que en estos últimos tiempos han influido en la estancacion del comercio en todos los estados de Europa, hemos llegado á nuestra nacion, cuyas circunstancias particulares, y quizá únicas, exigen de necesidad un artículo especialmente destinado á ella. Esta hermosa península, cuya poblacion fue y debió ser en otro tiempo mucho mas considerable que en la actualidad, á pesar del empeño con que pretendieron combatir este hecho irrecusable escritores poco versados en las materias económicas, habia ido desde el descubrimiento de la América, convirtiéndose en un yermo pavoroso, en vez de aumentarse su fecundidad y su poblacion con los preciosos metales que producian sus posesiones americanas; pero la historia de los errores del género humano comprueba en cada una de sus tristísimas páginas la terrible verdad, por desgracia aun no bien conocida, de que todo el oro de la tierra desaparece delante de instituciones viciosas, y que el mayor castigo que puede en su cólera descargar el cielo sobre una nacion, es sumergirla en la ignorancia, lo que equivale á condenarla á la esterilidad y á la miseria.

Dejemos nosotros á los Deninas, Lampillas, Huertas y demas eruditos vindicar contra las imputaciones extranjeras el honor mancillado de nuestra literatura; pero convengamos en que si en la última mitad del siglo XVI. y en todo el XVII. tuvimos muchos poetas y teólogos, no tuvimos un solo hombre que conociese la ciencia del gobierno, ó á lo menos ni uno solo que la aplicase. Asombra la indiferencia con que ministros profundamente ignorantes ó criminalmente apáticos veian degenerar esta nacion magnánima, que en los brillantes dias de Fernando V. habia llevado la gloria del nombre español al otro lado del atlántico, y fijado los peñones castellanos sobre las murallas de Nápoles. De repente se eclipsa el sol que nos alumbraba; los caudales inmensos que nos enviaban los diferentes puntos de la América se disipan en mantener guerras impolíticas y ruinosas, ó en atizar en los países extranjeros el fuego de las divisiones intestinas. Ni estas riquezas, ni el temor que

inspiraba á todos los Soberanos europeos el poder español, ni la larga, y al parecer imprescriptible posesion de un ascendiente que habiamos conquistado á fuerza de valor y de heroismo; nada pudo salvarnos, todo se hundió en el abismo de la ignorancia, y los dueños de la España, del Portugal, de casi toda la Italia, de opulentas provincias en la Bélgica y en las faldas del Jura, del vastísimo continente de la América, de las mas ricas posesiones del Asia y de establecimientos importantes en la parte litoral del Africa, esos vivian en una pobreza espantosa, atenidos para sostenerse á las anticipaciones usurarias de los fúcares y otros extranjeros, obligados á recurrir diariamente á impuestos desiguales, mal calculados, y destructores de toda industria, á reconocer créditos que no habian de pagar, á temblar delante de los rebeldes de Portugal y de Cataluña, y á ver sin estremecimiento desmembrarse la mas vasta de todas las monarquías que habian existido desde el imperio romano.

El testamento de Carlos II. y el advenimiento de Felipe V. al trono de España cambió en breve la faz de esta nacion, que renunciando á vastas posesiones, se encontró sin embargo mucho mas grande que cuando las conservaba. Los principios de la ciencia del gobierno empezaban, si no á conocerse, á sospecharse, y los pasos hacía la prosperidad eran constantes, aunque lentos. Si fuese dada á los hombres mas larga vida, Carlos III. habria realizado grandes esperanzas, y generalizado vastos beneficios; pero murió, y como el edificio que él habia comenzado á levantar se continuaba, no por un plan fijado de antemano, sino á impulsos de la beneficencia energética del Monarca y de la cooperacion mas ó menos eficaz de sus ministros, la falta de aquel y de estos entibió o embarazó el espíritu de mejora que por donde quiera cundia, y mucho mas cuando la guerra que se nos hizo emprender con motivo de la revolucion francesa, exigió que se aumentasen nuestros gastos en el mismo tiempo, en que cesando el impulso que estaba dado para el bien, se encontraban amenazados ó comprometidos muchos de nuestros recursos. La guerra tuvo un éxito correspondiente á los poco favorables auxilios con que se habia emprendido, y la paz de Basilea hizo retrogradar nuestra prosperidad medio siglo á lo menos, pues consistiendo casi únicamente nuestras riquezas en el comercio que haciamos con nuestras colonias, y en los cambios ventajosos que las producciones privilegiadas de éstas nos facilitaban, no podiamos menos de arruinarnos desde el punto en que por una necesidad funesta nos aliásemos con la nacion rival de la reina de los mares. De esta época fecha principalisimamente la destruccion, ó á lo menos el considerable deterioro de nuestro comercio, pues si bien este nunca se habia elevado á aquel grado de esplendor á que llegara entre los anseáticos, holandeses, genoveses, venecianos, franceses é ingleses, por las razones que dejamos apuntadas en el primer artículo, y por otras que seria prolijo desenvolver, sin embargo hasta la última decena del siglo XVIII. fue posible en Es-

paña prosperar con el comercio, y no lo fue desde que la paz de Basilea nos interceptó los caminos abiertos por los Colones y los Vespucios.

Esta situacion, muy precaria desde luego, la fue siendo mas, á medida que se extendia el poder colosal de la nacion que se llamaba nuestra aliada. Por de pronto, y en virtud de una estipulacion de Basilea, se autorizó al gobierno francés á sacar de España algunos millares de cabezas de ganado merino, que multiplicados hoy prodigiosamente en toda la estension de su fertilísimo suelo, libertan ya su industria de la contribucion de 28 á 30 millones de reales, que nos pagaba anualmente por valor de las lanas que nos estraña. La dependencia en que nos hallábamnos nos hacia llorar cada dia una desgracia nueva: perdiase ayer una fragata, hoy un navio, mañana una escuadra, esotro dia 300 millones. Entretanto la Francia poseedora de un territorio pingüe, regable y navegable en casi toda su estension, creando como por ensalmo industrias nuevas, libertando de trabas á las antiguas, abriendo á los productos de unas y otras desembocaderos ventajosos siempre, y muchas veces privilegiados ó esclusivos, tomaba una actitud que le daba ánimo para toda clase de empresas, y que de algunas privaciones á que la reducía la guerra la indemnizaba con el goce efectivo de muchos beneficios, y con la perspectiva brillante de otros mayores. Nosotros no podiamos ya suministrar á aquella nacion sino las pocas lanas que con grandes dispendios pasaban el Vidasoa, pues nuestro tráfico marítimo era limitadísimo; no podiamos enviarla cueros de Buenos Ayres ni cochinilla, porque no teniamos medios de traer de América estos artículos; dejamos de remitirle vinos generosos, porque los derechos establecidos allí sobre ellos equivalian á una prohibicion absoluta; el artículo de las barrillas, de que se esportaba por valor de 12 á 14 millones, productos de las marismas ó de los arenales estériles situados entre el cabo de Gata y los Alfaques, habia dejado de ser un objeto de utilidad desde que se encontró en Francia el medio de hacer una barrilla facticia, que surtia á precios infinitamente mas equitativos sus fábricas de jabon y de vidrios, sus tintorerías y demas manufacturas en que se emplea aquella sustancia.

Se concluirá.

Señor editor: muy señor mio: He leído con mucha complacencia en los números 29, 30 y 31 de su periódico el artículo sobre canales, que por su solidez é importancia es digno de la atencion del gobierno y del público; y pues que usted ha tratado la materia con tanto acierto, demostrando hasta la evidencia la necesidad de variar de plan para realizar este linage de empresas, creo que tambien convendria indicar los usos mas necesarios á que deben destinarse los canales, y la forma que debe dárseles para facilitar su construccion y multiplicar sus ventajas; y por tanto, interesándome yo como usted en la prosperidad de nuestra patria, me tomo la libertad de añadir á las suyas las siguientes observaciones, que usted podrá ampliar, suprimir ó modificar, se.

gun lo estime oportuno.

Yo opino que el objeto principal de nuestros canales debe ser la navegacion, y no el riego, y que jamas aumentara una provincia su riqueza real, mientras no haya medios fáciles y económicos para transportar á otras sus frutos sobrantes, y conducir á ella aquellos de que carece; porque siendo siempre los productos de la tierra proporcionados al esmero del cultivo, y no pudiendo este esmero ser constante cuando no es lucrativo, es en vano buscar medios para que florezca la agricultura (lo mismo que las fábricas) mientras no se asegure la venta de sus productos á unos precios capaces de cubrir los gastos, y aumentar progresivamente los capitales invertidos en ella.

La navegacion interior es el medio mas eficaz para asegurar estas ganancias; y sin ella, la demasiada abundancia de las cosechas no sirve de otra cosa que de acumular en el estrecho círculo de una provincia una cantidad de frutos muy superior á sus necesidades, y de arruinar al labrador, obligándole á desperdiciarlos ó malbaratarlos, por no poder soportar los excesivos costes del trasporte. Asi es que mientras que en las dos Castillas estaban rellenas todas las trojes, y los labradores imposibilitados de vender sus granos, aun á precios ínfimos, hemos visto á los catalanes, y tambien á los valencianos y andaluces, y les vemos en la época presente, comprarlos del extranjero á precios muy subidos, estrayendo de la circulacion interior una enorme masa de riquezas, que difundidas en la peninsula, habrian vivificado su agricultura. Este ruinoso comercio, y la innumerable série de males públicos que se derivan de el, no tiene otro origen que la falta de canales de navegacion.

Estos pues deben emprenderse antes que los del riego, y para que su construccion sea mas breve, mas fácil y mas útil, me parece que deben adoptarse las reglas siguientes:

1.^a Que no tengan mas latitud ni profundidad que la precisa para navegar en ellos en todas las estaciones del año unas barcas chatas de vara y media de ancho, y del largo que quieran darlas sus dueños, segun los usos á que las destinen.

2.^a Que de trecho en trecho se construyan diques, en donde las barcas que caminan en una direccion puedan aguardar el paso de las que caminan en la opuesta.

3.^a Que cuando el canal llegue á la falda de un monte muy difícil de superar, se termine alli la obra, estableciendo almacenes para depositar los efectos conducidos por las barcas, y transportarlos despues á lomo, en ruedas, ó por medio de contrapesos, á la parte opuesta del monte, en donde deberá abrirse otro nuevo canal, dejando para tiempos de mas prosperidad y riqueza la reunion de ambos, bien sea recogiendo las aguas de las fuentes de las cimas, bien elevándolas del canal ó rio inmediato por medio de la maquinaria, ó sea taladrando los montes mismos.

4.^a Que los caminos laterales del canal no

tengan mas anchura que la absolutamente necesaria para el tráfico.

5.^a Y que en los linderos exteriores de estos caminos se planten árboles, imponiendo á los dueños ó colonos de los predios confinantes la obligacion de conservarlos y reponerlos, concediéndoles en cambio el aprovechamiento de las leñas que produzcan las podas y talas que ejecuten, en las épocas y bajo las reglas que se les prescriban, segun la calidad de los árboles y las del terreno y clima.

La observancia de la regla primera hará mas breve y menos dispendiosa la construccion de los canales, contribuirá á que estos necesiten de menos cantidad de agua, y que la escedente para su servicio pueda emplearse en el riego, evitará gran parte de la evaporacion y de la niebla, dará mas rapidez á la corriente, manteniéndose asi mas frescas sus aguas, y evitando al mismo tiempo la estancacion del cieno, disminuirá las enfermedades que suele producir en los habitantes circunvecinos, economizará las operaciones necesarias para mantener constantemente limpios los cánceles, y facilitará las contratas que los empresarios quieran hacer con los pueblos para la construccion de trozos que se abran en sus términos respectivos.

Los diques, ademas del uso insinuado en la regla segunda, serán unos depósitos para recoger las aguas sobrantes, y distribuir las á las tierras confinantes que necesiten de riego.

La regla tercera no es mas que la aplicacion al sistema de los canales de aquel principio universal, tan recomendado por la razon, como ordinariamente desconocido en la práctica, de que "en las materias políticas y económicas el enemigo mayor y mas peligroso del bien público es el empeño exclusivo de conseguir el mayor bien imaginable."

La cuarta (igualmente que la primera) conspira á economizar el tiempo y los gastos y las dificultades y los pleitos que pueden retardar, entorpecer ó frustrar la adquisicion de los terrenos pertenecientes á dominio particular, y á no privar á éste ni á la nacion de la parte escedente en toda su longitud, que resultaria enriquecida por el beneficio del canal.

Y la quinta se dirige á promover la plantacion de árboles, que nutridos por la filtracion y evaporacion prosperan siempre en las orillas de los canales, y cuyas hojas, madera, sombra y humedad fecundizan la tierra, precaven las sequías, y contribuyen de mil maneras á la salud, comodidad y recreo de los hombres.

Repito á V. que sometiéndolo á su juicio estas breves indicaciones, espero que, si le parecen dignas de aprecio, las desenvolverá y amplificará como juzgue mas conducente para la ilustracion y bien del público, en cuya felicidad se interesa muy de corazon el Bilbaino que las hace.

Nota. En uno de nuestros próximos números haremos algunas observaciones sobre este interesante papel.